

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
FLACSO-SEDE ECUADOR
MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA 1993-1995
TESIS DE MAESTRIA

LA TEORIA DE LA PRACTICA APLICADA A LA INTERPRETACION DEL
DESARROLLO RURAL. EL CASO DE LA UNION DE ORGANIZACIONES
CAMPESINAS DEL NORTE DE COTOPAXI

Amparo Eguiguren E.

Quito, Diciembre de 1995

INDICE

SINTESIS	6
INTRODUCCION	8
Notas	21
CAPITULO I	22
1.1. El juego entre la estructura social y la agencia individual en el desarrollo rural	25
1.2. Los significados construidos en campos semánticos	27
1.3. La presencia de los habitus en la construcción de significados	38
1.4. El desarrollo como un campo de juego	46
Notas	48
CAPITULO II	49
2.1. Capital económico en juego	50
2.1.1. Tenencia de la tierra	51
2.1.2. Uso agropecuario del territorio	54
2.1.3. Otros recursos que conforman el capital económico	60
2.2. Historia del campo de juego	62
2.3. Capital escolar y cultural	71
Notas	77
CAPITULO III	79
3.1. Los actores sociales	80
3.2. La interacción de los actores sociales en la construcción del campo de desarrollo	87
3.3. Las evaluaciones de los actores y la construcción cultural del campo de desarrollo	89
3.4. Las posiciones y evaluaciones de los actores en el campo de fuerzas de desarrollo rural	91
3.5. Intereses y reglas en juego	95
Notas	100
CAPITULO IV	101
4.1. La construcción de significados en la interrelación entre el discurso, el campo semántico y la práctica	101
4.2. Los habitus y las representaciones en la construcción de significados	113
4.2.1. Los programas agrícolas de "siembras intercomunales" y "randimbo" como un espacio común de construcción del desarrollo	114
4.2.2. La evaluación institucional	116
4.2.3. Las evaluaciones de los campesinos (dirigentes y bases)	119

4.3. Construcciones de sentido sobre el desarrollo: ideales y representaciones	127
4.3.1. La concepción del desarrollo como proceso y cambio	127
4.3.2. La concepción del desarrollo como cambio de comportamientos	132
Notas	136
CAPITULO V	137
BIBLIOGRAFIA	144
ANEXO N. 1.	148
ANEXO N. 2.	150

CAPITULO III

EL CAMPO DE FUERZAS DEL PROCESO DE DESARROLLO

En este capítulo analizo varios elementos que ayudan a comprender el proceso de desarrollo de la zona de la UNOCANC como un *campo de juego*. Considero con Bourdieu que un *campo* es un espacio de conflicto, un suelo que sustenta una *lucha de fuerzas* y esta lucha delimita las distintas posiciones de los actores. Los campos de interacción social equivalen a "campos de juego" comprendidos como construcciones sociales elaboradas en base a reglas de juego y complejos intereses en juego (Bourdieu, 1991, op. cit: 114).

El campo del desarrollo constituye el núcleo condensador de múltiples actores y luchas de fuerzas definidas por las distintas especies de capital (cultural, simbólico, económico, escolar) en juego. En este capítulo me pregunto ¿qué juegos o clases de jugadores, reglas y tipos de *ganancias* se juegan en el desarrollo rural?.

En mayor o menor medida, los distintos jugadores conocen las reglas del juego. Aquellos mejores conocedores de las reglas pueden ajustarse al juego y ocupar mejores posiciones de poder gracias a los *habitus* que conectan al individuo con el medio en el que están actuando, al ofrecer "una visión o apreciación global e instantánea del conjunto de los adversarios y del conjunto de los compañeros" (Idem: 139). Los dirigentes de las organizaciones de segundo grado, los agentes institucionales, las agencias financieras, los organismos decisores de políticas y aún los campesinos de base (quienes han interactuado con las agencias de desarrollo durante algunos años) han aprendido y construido las reglas del juego del desarrollo.

Siguiendo la propuesta teórica Jean Lave y Etienne Wenger (1993), cabe señalar que la construcción de reglas de juego y

el aprendizaje de las prácticas del desarrollo, al igual que el aprendizaje de cualquier otra práctica, son procesos generados en un contexto de interacción social y no en una mente individual. Tanto los dirigentes de la UNOCANC, como los campesinos de base y los agentes institucionales, son creadores, practicantes y aprendices de ciertas destrezas y reglas del juego del desarrollo.

3.1. Los actores sociales

Defino a los agentes o actores sociales presentes en el campo de desarrollo de la UNOCANC de acuerdo a los "índices concretos de lo accesible y lo inaccesible" del "es para nosotros" y el "no es para nosotros" (Bourdieu, 1989, op. cit: 110) descrito en el capítulo anterior. Los actores son construcciones sociales definidas en términos del "monopolio de determinadas cosas posibles" (tierra, capital simbólico, poder político, capital escolar, etc.). Hablar de actores sociales es hablar de personas portadoras de un capital económico, cultural y simbólico específico y de prácticas individuales y colectivas derivadas del hecho de *compartir* ciertas condiciones objetivas. Como he señalado antes, ni campesinos ni agentes institucionales forman grupos homogéneos pues hay un espectro de personajes dentro de cada grupo, sin embargo, las condiciones objetivas compartidas por los grupos permiten hablar de unidad en la diversidad y de *habitus* de clase o de grupo.

En el campo del desarrollo rural, los diversos actores (campesinos de base, dirigentes, agentes institucionales, decisores de políticas, expertos internacionales, supervisores regionales, etc) se van construyendo durante un proceso histórico que, en interacción con el contexto local, nacional e internacional, define la figura y función de cada actor. Así, Arturo Escobar (Op. cit.) cita el estudio de Chandra Mohanty sobre mujeres y desarrollo, en el cual las mujeres del tercer mundo se constituyen como actores sociales a partir de

las representaciones que la literatura del desarrollo hace sobre ellas. Las mujeres son representadas --y en este sentido cumplen su función-- como "necesitadas", con poca libertad para actuar y con vidas truncadas basadas en su condición de género y en su ser tercermundista (ignorantes, pobres, no educadas, tradicionalistas, domésticas, orientadas a la familia, victimizadas, etc). Ello en contraste a la implícita autorepresentación y función de las mujeres occidentales como educadas, modernas, teniendo control sobre sus cuerpos y sexualidades y con libertad de tomar sus propias decisiones (Escobar: 5-6, citando a Mohanty, 1991: 56).

De la misma manera, Escobar considera que en la literatura del desarrollo se otorga a los grupos "subdesarrollados" rasgos tales como carentes de poder, pasivos, pobres e ignorantes, faltos de agencia histórica, esperando por la ayuda de Occidente, hambrientos, iletrados, necesitados, oprimidos, etc. Si bien coincido con Escobar en que estas representaciones son más un discurso que una verdad sobre el Tercer Mundo (Escobar: 6), también cabe señalar que estas imágenes son construcciones históricas del otro, donde se definen las figuras y funciones de cada grupo de actores. En el juego de intereses del desarrollo se ponen en escena también estas funciones; los actores, de acuerdo a tales construcciones sobre el otro, esperan determinada actuación. Así, las agencias de desarrollo esperan que los campesinos, pobres e ignorantes, obtengan con los proyectos crecimiento económico y capacitación; los campesinos, a su vez, esperan que las agencias, propietarias de recursos económicos y de conocimientos, les provean riqueza y saber.

Esta caracterización, un tanto extrema, permite considerar la presencia clara de dos tipos de actores: los campesinos y los agentes institucionales, definición que es necesaria para el análisis del campo de juego. Sin embargo, como he señalado anteriormente no se puede desconocer la diversidad existente al interior de cada grupo, motivada por varios elementos. Así,

en el lado institucional encuentro importante la pertenencia a instituciones estatales (OG), a organismos privados nacionales o extranjeros (ONGs) y a organismos internacionales (OI), pues cada tipo de institución es portador de diversos montos de capital económico, cultural y social. En igual sentido, hay diversidad al interior de la misma clase de institución, de acuerdo al manejo diferencial de los tres tipos de capital. En el lado campesino, los elementos de diversidad también se refieren a la posesión diferencial de capital económico (tierra y otros medios de producción), cultural-escolar y simbólico.

Ahora bien, en la zona de estudio ¿quiénes son estos agentes o actores sociales construidos históricamente?, ¿sobre qué *probabilidades apropiadas y especies de capital* tiene derecho cada uno?. En esta región confluyeron, desde fines de los 60 hasta inicios de la década de los 90, múltiples instituciones de desarrollo. En 1971 CESA inició el proceso de entrega de tierras a la cooperativa Cotopilaló y creó varios grupos de campesinos "beneficiarios" del desarrollo. En lo posterior se vincularon a la región un conjunto de agencias de desarrollo, cada una con diversos intereses y capitales.

En este trabajo caracterizo a cada grupo de campesinos de acuerdo a la serie de elementos considerados como regularidades objetivas. En el caso de los agentes institucionales, he tomado en cuenta al grupo vinculado al Proyecto Cotopaxi, cuyas características son:

1. El capital cultural escolar es heterogéneo, pues el grupo de agentes institucionales está conformado por: a) técnicos medios (tres bachilleres agrónomos, dos bachilleres en técnica industrial); b) profesionales en ciencias sociales de nivel superior (dos egresados de la Escuela de Antropología, dos Licenciados en Pedagogía); y c) un artesano carpintero con instrucción secundaria básica.

2. El capital cultural familiar y la composición de los estratos sociales también es diferencial: a) procedencia familiar: burguesía romana, clase media quiteña, clase media latacungueña y parroquianos rurales de la provincia de Cotopaxi; b) procedencia geográfica: Italia (Roma y campo sur italiano), Quito, Latacunga y parroquias rurales de la provincia de Cotopaxi.

3. Al capital cultural escolar (formal) y familiar se suma el capital cultural adquirido por la adscripción a diversos movimientos políticos de izquierda (en Italia y Ecuador) y a movimientos religiosos de orientación popular.

4. Cada uno de los actores mantiene múltiples interacciones con otros sectores: con sus familias y lugares de origen (campesinas o urbanas) y con otras instituciones locales, nacionales o internacionales.

En el caso de los campesinos he señalado la gran heterogeneidad presente en las comunidades de la zona, de tal manera que establezco varios conjuntos de agentes definidos por sus propiedades:

1. De acuerdo al capital económico, hay un conjunto de comunidades que estuvieron ligadas a las haciendas y cuyos comuneros alcanzaron a obtener las tierras de huasipungos mediante la aplicación de las leyes de Reforma Agraria o formaron cooperativas para comprar las tierras de la Iglesia y del Estado. Otros campesinos compraron propiedades de mediana extensión (15-30 has) a las haciendas. Estos comuneros tienen en promedio mayor cantidad de tierra que el resto de campesinos de la región y algunos poseen también vehículos para alquiler o para transporte de productos. Por otra parte, la posesión de medios de producción y el enlace de estos mismos campesinos con los procesos de lucha por la tierra, les provee de un capital simbólico apreciado en la región.

2. Otro grupo está constituido por comuneros que estuvieron articulados al huasipunguero titular, no lograron acceder a la tierra y aún continúan vinculados a las haciendas del sector como trabajadores asalariados. Junto a ellos, existe otro grupo de jóvenes sin tierra generalmente hijos de los ex-huasipungueros y arrimados, quienes hoy migran a las ciudades para retornar el fin de semana. Este grupo posee, en general, poco capital económico, cultural y simbólico.

3. Otro grupo está constituido por los jóvenes sin tierra, pero "estudiados" (bachilleres y algunos estudiantes universitarios) y ligados actual o potencialmente al grupo dirigencial de la UNOCANC. Es un conjunto diferenciado del resto de campesinos debido a su capital cultural.

4. Un conjunto importante de actores es el de los dirigentes de la UNOCANC --antiguos y nuevos--, quienes son los interlocutores principales e indispensables frente a las instituciones. Este grupo posee varias características:

a) Son miembros de las Cooperativas Cotopilaló y Vicente León o de las comunidades de Planchaloma y San Ignacio o están vinculados por relaciones de parentesco con alguna de las familias de estas cooperativas y comunidades. El grupo de antiguos dirigentes estuvo conformado básicamente por personas pertenecientes a un tronco familiar. El último proceso electoral realizado en 1992, no eliminó el predominio de la Cooperativa Cotopilaló en los dirigentes.

b. El nivel de instrucción de los dirigentes es relativamente alto en relación a la zona: entre sexto grado de escuela primaria y sexto curso de colegio.

c. La edad de la mayoría de dirigentes va entre 25 y 35 años y la mayor parte de ellos han estado vinculados de una u otra forma a las instituciones de desarrollo desde hace 10 a 15 años y por ello se destaca su experiencia como intermediarios

frente a las instituciones. Así por ejemplo, uno de los antiguos dirigentes de la zona fue presidente de la organización por 12 años consecutivos, tiempo durante el cual estuvo vinculado al trabajo de desarrollo rural.

Los varios grupos de campesinos muestran un panorama heterogéneo en relación a la apropiación de las condiciones objetivas de existencia. Había señalado en el capítulo anterior que la exposición de los actores a posibilidades desiguales (incluyendo entre ellas la administración de los fondos y servicios provenientes de las agencias de desarrollo) genera apreciaciones distintas sobre el desarrollo. Así, uno de los jóvenes del tercer grupo, hijo de un socio de la cooperativa Cotopilaló, carente de tierra pero graduado de bachiller en el Colegio Chaquinán, reportero de la UNOCANC durante 9 años y promotor agrícola de la misma organización durante 2 años, aspira recibir una fracción de la tierra de su padre para implementar su propia finca, de acuerdo a los parámetros de "granja integral" manejados por las instituciones de desarrollo rural y asimilados por él durante 11 años de aprendizaje. El dice:

"No tengo tierra propia. Pero si tuviera unas dos hectáreas lo que hiciera primero es cercar y sembrar árboles en la cerca; empezara con una pequeña construcción de cuyes y conejos. Aparte de eso tendría un lotecito con todo lo que produce acá: zanahoria, brócoli, coliflor, col, por ahí también una papa. Con esos mismos desechos implementaría un criadero de lombrices y después sembraría hortalizas para sacar al mercado; iría sembrando cada semana todas las hortalizas capaz que cada semana tenga cosecha. Si pudiera tener una finca tendría árboles; yo plantaría unos frutales: taxos, unas moras; tendría de todo en la granja: por ahí las abejas" (Entrevista A.1).

Por otro lado, la Cooperativa Cotopilaló, propietaria de aproximadamente 1200 has. de tierra con riego, tiene una trayectoria de producción agrícola comunitaria. Los

representantes de esta cooperativa expresaron en una asamblea de la UNOCANC su demanda de apoyo para construir un silo de germinación de semillas con capacidad para 1200 qq de papas. La capacidad del silo estaba de acuerdo con sus posibilidades productivas pero en desproporción con las ofertas de la institución que ofrecía a las comunidades silos para 300 qq de semillas (Asamblea UNOCANC, 29-10-94. Datos Taller Agrario del Departamento de Sociología, PUCE). En esta misma Asamblea, los participantes analizaron cuáles eran las zonas productoras de papas (por la cantidad y calidad de suelos) para planificar la construcción de silos de germinación de semillas (Idem).

Las evaluaciones y aspiraciones de los comuneros se sitúan en el contexto de sus condiciones objetivas y de su trayectoria histórica. Así, en el Congreso de los grupos de mujeres, realizado en 1994, cuando una de las mujeres solicitó el apoyo institucional para la producción artesanal, el presidente de la UNOCANC se opuso porque "no hay interés ni tradición en la zona por la artesanía" (Idem). Aún así, muchos proyectos han sido implementados en ésta y otras zonas rurales del país sin tomar en cuenta las condiciones objetivas; pero precisamente esos proyectos han presentado dificultades o han tenido poco éxito.

Si bien los varios grupos de campesinos muestran un panorama de heterogeneidad, por otro lado, existen características comunes referentes al contexto zonal, que a su vez los constituyen como grupo y los diferencian de los agentes institucionales. Estas características son las múltiples relaciones de parentesco existentes al interior y entre las comunidades, la similitud de experiencias por su historia de vinculación a las haciendas, la cultura compartida y la relación con el mercado de bienes de producción.

3.2. La interacción de los actores sociales en la construcción del campo de desarrollo

El campo de fuerzas del desarrollo rural sustenta complejas interacciones sociales de cada actor y del conjunto de ellos. Las acciones y discursos portados por el desarrollo han irrumpido en la zona desde hace dos décadas, influyendo en el conjunto de la vida campesina y en sus entendimientos sobre el mundo. Estas interacciones inciden en la construcción de los significados referentes a los factores de la vida diaria (la comunidad, la propiedad, la "finca", el adelanto o progreso); pero a la vez, la historia cultural, económica y política de la zona ha intervenido en la práctica misma del desarrollo. Por esto, es importante considerar las interacciones y conexiones de los campesinos con su familia, con la hacienda, con el mercado laboral y de bienes de consumo, con la tierra y otros elementos de producción, con las instituciones de desarrollo, con su propia práctica y experiencia productiva, con su historia, con la escuela, etc.

Por otra parte, también cabe señalar las interacciones y conexiones de los agentes institucionales con un contexto que sobrepasa los límites del campo local de desarrollo. Dichas interacciones se producen con otros agentes de desarrollo, con otras instituciones, con las financieras, con espacios académicos, sociales y técnicos, con su familia, con su propio capital escolar formado desde la niñez, con otras organizaciones campesinas, etc. En este sentido, desde mi propia experiencia como actor social en el proceso de desarrollo de la zona, reconozco la dinámica fuerte de intercambio de ideas de los agentes del Proyecto Cotopaxi con otras agencias tales como SWISSAID, Desarrollo Juvenil Comunitario, Centro Andino de Acción Popular, Tierra de Hombres, CEPP central Quito, CROCEVIA central Roma. Proyecto FAO-UNIFEM, Fundación HABITAT, Proyecto DRI-TTP, CESA, Proyecto GTZ, Terra Nuova, Radio Latacunga, etc.

Igualmente, cabe mencionar la vinculación de los campesinos y algunos actores institucionales con otras organizaciones campesinas de la misma provincia o del país, como las uniones de cabildos de Tigua, de Cusubamba, de la zona del Canal, de Mulalillo, de Zumbagua, de La Laguna, el Movimiento Indígena de Cotopaxi y varias organizaciones de otras provincias (Fundación de Organizaciones de Salinas FUNORSAL; Unión de Organizaciones Populares de Ayora-Cayambe UNOPAC; Unión Provincial de Comunidades Campesinas de Cañar UPCCC) y nacionales (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador CONAIEI; Federación Nacional de Organizaciones Campesinas FENOC).

Este conjunto de interacciones configuran una dinámica particular no solo a cada uno de los actores, sino *al proceso de desarrollo en si mismo*. Así, la implementación del programa de *randimbo* en la UNOCANC fue realizada luego de experiencias similares en Cusubamba y Mulalillo. Estas interacciones contribuyen a la *movilidad* del campo de desarrollo que no es dado, no es fijo y está en constante construcción. También en función de la interacción social de los distintos actores, el campo del desarrollo rural mantiene múltiples intereses en juego.

Un ejemplo de la intervención del campo de desarrollo sobre la vida cotidiana campesina es el testimonio del joven educado en el *Colegio Chaquiñan* y vinculado durante 9 años a los proyectos de desarrollo en la región: "En mi familia somos agricultores, mi papá tiene 18 has de tierra, pero la costumbre en el campo es *no manejar adecuadamente*. Yo digo así porque *he pasado por el colegio y he conocido esas cosas*: no hay tecnología de manejar adecuadamente" (Entrevista A.I.). Su evaluación --proveniente de la interacción con el colegio y agencias de desarrollo-- se traslada a su familia y entorno social, pues el joven propone para su comunidad lo que considera un *manejo adecuado*: "hacer un centro de pie de cría de borregos, de chanchos, hacer una piscicultura. Sería un

proyectito integral, que no falte nada, bien manejado, bien producido" (Idem). La misma entrevista ofrece una visión de la interacción establecida entre los campesinos y el mercado:

"En la Asociación Patria Nueva tenemos un tractor y sus implementos, una cosechadora, una fumigadora. Si empezara a funcionar como una empresa, nos faltaría más tractores, más herramientas. Tenemos como inicio de la empresa 7 has de cebolla, está produciendo bien, estamos empezando a entregar en el Supermaxi. Con la plata de la venta estamos tratando de pagar un crédito que hicimos para la compra de la tierra; igual para la siembra de cebolla hicimos un crédito. Estamos ahorita cosechando para pagar deudas" (Idem).

Como señalé en el capítulo anterior, la interacción de los campesinos con las agencias de desarrollo, como también con el mercado, la iglesia y las instituciones del Estado, ha provocado un cambio en los patrones de comportamiento y aspiraciones campesinas de "progreso". Es en este sentido que no encuentro grandes diferencias entre las aspiraciones de los campesinos y aquellas de los agentes de desarrollo. En el cuarto capítulo demuestro esta afirmación con algunos ejemplos concretos.

3.3. Las evaluaciones de los actores y la construcción cultural del campo de desarrollo

En el primer capítulo había señalado que el aprendizaje, el pensamiento, las construcciones de significado y las evaluaciones de los actores sociales se producen en la actividad del actor en y desde el mundo social y culturalmente estructurado. Ahora bien, en el juego establecido por la presencia de instituciones, prácticas y discursos de desarrollo, el *mundo culturalmente estructurado* es un dominio que incluye la interacción social. En el contexto de cambio y de interacción cultural actual, la cultura campesino-indígena no es un patrimonio cerrado y excluyente de "otros" discursos

y prácticas culturales, ni es una caja que asimila las diferencias para apropiarse de ellas y cerrarse nuevamente sobre sí misma. Creo que la cultura es, como señala Mark Turner, un campo amplio, permeado por relaciones de poder, símbolos, sentidos y prácticas cotidianas (Turner, 1989), es decir, es un proceso en permanente construcción. En esas prácticas cotidianas de los campesinos están presentes las interacciones con las agencias de desarrollo y con el mercado.

La construcción perpetua de cultura también es una fabricación permanente de significados sobre el mundo y sobre las prácticas cotidianas. En este sentido, las evaluaciones que hacen los actores sociales sobre el campo de desarrollo (campesinos y agentes institucionales), también contribuyen a la construcción siempre incompleta de la cultura. Las prácticas cotidianas y las evaluaciones de los agentes institucionales de alguna forma se incluyen en el proceso de construcción cultural campesino, al volcarse en nuevas prácticas de desarrollo. Pero las evaluaciones que hacen esos agentes institucionales también se fundamentan en una interacción con entornos más alejados al campo del desarrollo. Así, uno de los técnicos del Proyecto Cotopaxi compara su entendimiento sobre los objetivos de desarrollo del Proyecto, con sus prácticas familiares: "Después reconozco que esos objetivos son en su gran mayoría utópicos, porque si veo lo que pasa en mi condominio entiendo que los procesos de tener organizaciones fuertes son extremadamente difíciles. Si ni yo lo logro en mi casa con 6 personas ¿cómo puedo exigir a las organizaciones unos modelos en donde las diferentes organizaciones se juntan con una organización central?" (Entrevista E.G.).

La interacción con la familia y con las esperanzas subjetivas, crea en cada actor un contexto de entendimiento del mundo --y del campo de desarrollo--, que puede aclararse con el ejemplo ofrecido por otro técnico del Proyecto: "Las cosas ideales están un tanto lejanas, por ejemplo un televisor de veinte y

siete pulgadas a color, pero se tiene un televisor. Es una ventaja que mis hermanos y yo al menos *no somos muy dependientes del mundo consumista*" (Entrevista W.S.). La evaluación del técnico sobre el ideal de desarrollo campesino se amalgama con su propia práctica y entendimiento del mundo: "El desarrollo es la realización plena del individuo, es la liberación de las dependencias externas, es decir, *mientras menos dependas de un mercado externo de consumo, has logrado el desarrollo*" (Idem).

Mi propuesta de entender el desarrollo como un campo de intereses en juego, pero también de interacción social, no se desvincula de las relaciones de poder que se establecen en el campo de juego. La comprensión del campo de desarrollo como un terreno conflictivo que sustenta diversos significados, revela un proceso de construcción cultural que no admite definiciones absolutas y que propone la que los significados son *negociados* (Smith, op. cit: 27).

3.4. Las posiciones y evaluaciones de los actores en el campo de fuerzas de desarrollo rural

En el campo de juego del desarrollo rural cada uno de los actores, como también cada grupo de ellos, busca alcanzar mejores *posiciones*, que se reviertan en disposiciones de poder y en acumulación de capital (sea económico, cultural o simbólico). El desarrollo es un juego de poder en el cual hay movilidad en las posiciones de los actores o grupos. No son posiciones fijas, pues están en relación con el acceso a las *posibilidades e imposibilidades*, que tampoco son rígidas. El campo de juego está marcado por rupturas fundadas en los cambios dados tanto en las regularidades objetivas (cambios en la posesión de los medios de producción, por ejemplo) como en las esperanzas subjetivas de los actores. Desde 1993, cuando se retiraron de la zona de la UNOCANC la mayor parte de las agencias de desarrollo, el campo de juego cambió y algunos actores dejaron de ocupar importantes posiciones de poder al

escapar de sus manos las *posibilidades* de administración --o en otros casos cogestión-- de los recursos.

La posición de los distintos actores y la actualización de sus hábitos son básicas en las evaluaciones y prácticas diferentes entre unos y otros. La comprensión o evaluación del campo de juego y del conjunto de los jugadores está de acuerdo a la posición de cada actor en la estructura del campo, aunque dicha posición pueda ser temporal. Según Bourdieu la *estructura* conformada por las posiciones, está en el origen de la visión que los ocupantes de cada posición puedan tener sobre el resto. Esto confiere una forma y una fuerza particular a la tendencia, de cada grupo, a tomar la verdad parcial de su grupo como la verdad de las relaciones objetivas entre los grupos (Bourdieu, 1991, op. cit: 10).

Para ejemplificar esta estructura de posiciones y apreciaciones sobre los jugadores, quiero exponer el relato del congreso de los grupos de mujeres de la UNOCANC, efectuado los días 14 y 15 de noviembre de 1994¹.

El congreso fue convocado para cambiar la directiva de la organización de mujeres y para evaluar el funcionamiento de la organización y del proyecto de mujeres, consistente fundamentalmente en la entrega de animales reproductores mediante formas no convencionales de crédito. Al inicio del congreso estuvieron presentes unas 15 mujeres dirigentes de los grupos, más 10 hombres dirigentes de la UNOCANC y de las comunidades. Para la evaluación se formaron cuatro grupos de discusión, cada uno de los cuales presentó sus opiniones. El primer grupo, cuya relatora pertenecía a la comunidad de Planchaloma, criticó duramente a la presidenta de la organización de mujeres con acusaciones sobre malversación de fondos y sobre una supuesta preferencia del proyecto por Chihuinto Rasuyacu --comunidad a la que pertenece la citada presidenta--.

El segundo grupo también se quejó por la actuación de la presidenta, señalando que no visita las comunidades y que no rinde informes económicos. Este grupo señaló que necesitan "directivas honestas". El tercer grupo enfocó sus reclamos hacia la institución que apoyó al proyecto de las mujeres, arguyendo que existieron diferencias en los sueldos entregados a las promotoras, de acuerdo a la comunidad a la que pertenecían. Una de las mujeres del grupo --promotora de la

comunidad de Quinte Buena Esperanza-- acusó a la presidenta de la organización de no haberle pagado su sueldo.

El cuarto grupo continuó con el mismo tipo de acusaciones y se clarificó una oposición entre el actual grupo de dirigentes de la UNOCANC y la directiva de la organización de mujeres. El presidente de la UNOCANC, además, señaló que la responsabilidad de la situación conflictiva del grupo corresponde a la persona perteneciente a la agencia de desarrollo que financia el proyecto de las mujeres: "ella es la que tiene más culpa", aunque consideró que la directiva de la organización de mujeres también se equivocó, siendo necesario exigir cuentas y examinar los recibos de gastos. Por su parte, la mujer elegida como coordinadora del congreso pidió calma y solicitó evitar discordias con la presidenta de las mujeres.

Otra de las mujeres presentes, candidata a ocupar el cargo de presidenta de la organización, también acusó del problema a la persona responsable del proyecto por la agencia de desarrollo. Todos los presentes esperaban que el siguiente día del congreso sea decisivo en la clarificación de cuentas y funciones. Sin embargo, al día siguiente no comparecieron a la asamblea ni el presidente de la UNOCANC, ni la presidenta de la organización de mujeres, ni la representante de la comunidad a la que pertenece dicha presidenta, ni la coordinadora del proyecto por la institución. Casi a mediodía los(as) asistentes al congreso con gran inquietud observaron por la ventana del salón que todos los faltantes se acercaban en grupo. El Presidente de la UNOCANC pidió calma. Uno de los asistentes afirmó que quienes se acercaban eran "más que todos los presentes juntos". Alguien propuso que entren solamente los delegados acreditados; finalmente la presidenta del congreso llamó a la calma, a no agredirse con palabras y señaló que podían entrar todas las personas que se acercaban, pero solamente podían votar los acreditados. Ingresan 34 mujeres más varios hombres acompañantes y dirigentes de las comunidades de Rasuyacu Chihuanto y Rasuyacu Corazón. Cuando entraron se ubicaron todos en el fondo del salón mirando hacia la mesa central. Quedaban de costado todas las otras comunidades. Se sentía gran tensión, miradas por todos lados.

Luego llegó la persona de la agencia de desarrollo que financía el proyecto, acompañada por otras siete mujeres de otras organizaciones de la provincia que también eran financiadas por el mismo proyecto. Se inició el informe contable y algunas discusiones por el pago diferenciado a las promotoras. Se produjeron enfrentamientos verbales violentos entre las antiguas dirigentes, la agencia de desarrollo, las actuales dirigentes, las candidatas a dirigentes, el presidente de la UNOCANC. Dos mujeres estuvieron a punto de golpearse. Luego de la rendición de cuentas el dirigente del Movimiento Indígena de Cotopaxi, quién también asistía, llamó a la calma y resaltó la necesidad de mantener la unión. El presidente de la UNOCANC --antes acusador-- luego agradeció a la institución por su esfuerzo durante tantos años. La agente institucional se mostró "visiblemente incómoda" y reconoció su

"fracaso en la zona". La presidenta de la organización de mujeres se levantó para retirarse con su grupo de apoyo (ambas comunidades Rasuyacu), pero el presidente de la UNOCANC les pidió esperar para elegir la nueva directiva de la organización central de mujeres. Luego de la elección todos los asistentes se sacaron el sombrero e invitaron al visitante del MIC a tomar el juramento a la nueva directiva (Silvia Skaroff, Taller Agrario del Departamento de Sociología, PUCE).

Este largo relato ejemplifica tanto el conflicto de intereses como las diferentes posiciones de poder de los actores y los diversos capitales en juego. El proyecto de mujeres en 1994 era uno de los dos proyectos que quedaban en la zona, luego de la culminación de aproximadamente 15 programas que existieron entre 1984 y 1992. Si bien el capital económico en juego en este proyecto no era muy cuantioso en comparación de otros capitales manejados por proyectos anteriores, sí lo era el capital social o prestigio de las antiguas y nuevas dirigentes, de la actual directiva de la UNOCANC y de la agencia de desarrollo. Las posiciones de los actores en este caso específico, conforman una estructura conflictiva de debate entre las comunidades (Planchaloma y Rasuyacu), los campesinos y la institución, los hombres y las mujeres.

Esas posiciones son la base para la construcción de sus evaluaciones subjetivas sobre el mismo campo. Como señala Bourdieu, los varios universos de sentido corresponden a diferentes universos de práctica (Bourdieu, 1989, op. cit: 147). Esto denota la existencia de múltiples y contradictorias significaciones para los distintos grupos de actores, pero para cada uno la significación legítima es la que tiene más sentido para sí mismo y se ajusta de mejor forma a sus habitus. Para la institución involucrada en el conflicto el problema es que los campesinos de la zona no responden adecuadamente a las demandas del proyecto, mientras para uno de los grupos involucrados en el conflicto el problema es que la institución no beneficia a todos por igual (ejemplo de las promotoras que reciben menos sueldo). Los campesinos y agentes institucionales que participan en el campo de juego son parte de un sinnúmero de *intereses en juego*, sea que éstos se

manifiesten como conflictivos entre sí o que expresen acuerdos tácitos o implícitos. El conflicto descrito es un ejemplo de cómo se negocian los contenidos del desarrollo local: mediante el debate público, la práctica cotidiana y la fuerza de una posición u otra en el campo de juego.

3.5. Intereses y reglas en juego

Si bien son múltiples los intereses y actores en juego, también hace falta analizar la construcción del *juego en su conjunto*, es decir los intereses genéricos asociados al hecho de participar en el juego y los intereses específicos ligados a las diferentes posiciones (Idem: 10).

En este sentido se establecen reglas e intereses aplicables al conjunto de los jugadores y al juego mismo. Una de esas reglas es el reconocimiento de los actores como legítimos portadores del derecho a jugar: por ejemplo, si el campesino no es pobre, no tiene el derecho; si el agente institucional no es portador de bienes, tampoco puede jugar. Se trata de una construcción social de los campesinos como "beneficiarios" y los agentes institucionales como "proveedores" en la cual toman parte un conjunto de intercambios simbólicos (pobreza/riqueza, atraso/progreso, receptor de bienes/proveedor, participación/reconocimiento de la necesidad de intervención campesina en los procesos, etc). Estos intercambios simbólicos son las representaciones sobre el "otro" que están en la base de las reglas del juego, asignan un status a cada actor y rigen el juego. En estos intercambios, tanto campesinos como agentes institucionales contribuyen a la reproducción del ritual y del contenido simbólico del campo de juego.

Al hablar de actores y reglas, cabe preguntarse ¿quién define las reglas del juego y a quién le toca ajustarse a ese juego y jugarlo?. Creo que no se trata de confrontaciones directas entre campesinos e instituciones ni de supervivencias de mentalidades precapitalistas frente a mentalidades

capitalistas. El juego del desarrollo constituye un proceso en el cual los distintos actores sociales interactúan y conforman un mundo de significado y de práctica.

Desde el lado campesino, uno de los intereses fundamentales en el juego del desarrollo es la apropiación de bienes tales como tierra, dinero para invertir, conocimientos técnicos. El caso descrito arriba muestra el conflicto de intereses respecto de la apropiación de capital de inversión (en la forma de animales reproductores) y capital escolar (en la forma de cursos y talleres). Por otro lado, los intereses en juego entre los campesinos incluyen tanto la consecución de obras comunales (construcción de caminos, escuelas, casas comunales) y la implementación de proyectos productivos agropecuarios familiares o comunales, como el interés por obtener un cargo administrativo en la organización intercomunal intermediaria de los beneficios del desarrollo.

Los agentes institucionales, igualmente, tienen sus propios intereses, entre ellos, cumplir las metas previstas en los proyectos, generar procesos participativos o cambiar los comportamientos y mentalidad campesina. Uno de los técnicos del Proyecto Cotopaxi señala en su evaluación que los campesinos-indígenas "pueden tener dinero, pero tienen la misma mentalidad campesina o indígena. (Por ejemplo), los indígenas de Palama que se dedican al cultivo de la papa en gran escala, que tienen buenos camiones, buenas casas, todo eso, pero no tienen buena educación, no tienen buena salud; es problema de mentalidad, el desarrollo es problema de mentalidad" (Entrevista W.S.). Igualmente, "les puede faltar pan, arroz, pero tienen su televisor, radio, tienen una cocina. Durante mucho tiempo los proyectos han tratado de cambiar su forma de vida, pero no lo logran. El Proyecto PROMUSTA empezó con las cuyeras, hubo cuyeras, al final la gente sigue teniendo (los cuyes) en la cocina, bajo las camas" (Idem).

Un interés institucional importante es lograr que el modelo de desarrollo funcione, inclusive sin considerar las posibles implicaciones que ello puede tener en relación a la pérdida de la cultura. Sin embargo, esta afirmación no es generalizable a todas las agencias de desarrollo ni a todos los agentes, pues los intereses cambian entre una institución y otra. Inclusive los distintos tipos de intereses entre diversas instituciones presentes en una misma zona pueden generar conflictos entre si.

Las diferencias de capital simbólico y económico acumulado y manejado por las agencias de desarrollo, las diferentes evaluaciones que ellas hacen y los distintos *símbolos* que sustentan, generan relaciones conflictivas. Los campesinos son *valores* que deben conservarse y protegerse en vista a su transformación en capital social, es decir, a lograr alianzas con ellos para alcanzar las metas previstas. Los campesinos son también *valores* que pueden transformarse en capital económico para las instituciones, por ejemplo, obteniendo nuevos financiamientos. Los campesinos como *valores* además otorgan capital simbólico a las instituciones, es decir, cierto prestigio implícito en expresiones como: "nosotros la institución X hemos formado una organización de segundo grado". Los campesinos "aliandos" podrán ser productores y reproductores del capital simbólico y económico de las ONG's. Los intereses contradictorios ligados a las posiciones distintas, pero también las alianzas entre estas posiciones, construyen el juego del desarrollo en su conjunto.

Ahora bien, los conflictos de intereses generados por el juego del desarrollo, forman parte del juego mismo. En la zona estudiada un conflicto aún más fuerte de intereses es aquel relacionado con el grupo de hacendados y comerciantes quienes han visto cambios en las reglas del juego. Por ejemplo, la comunidad de Samana (por aquel entonces perteneciente a la UNOCANC), organizó en febrero de 1989 una minga para abrir un camino que enlace la comunidad con la carretera a Toacaso. Los

comuneros pidieron apoyo a la UNOCANC y a varias ONG's que laboraban en la zona. A la minga asistieron aproximadamente 500 comuneros de toda la zona y abrieron el camino. El hecho fue considerado por los comuneros como una prueba de unidad y como una derrota al terrateniente que se oponía a la construcción del camino y mantenía sujetos a la hacienda a los comuneros mediante el uso "del camino de la hacienda". El acontecimiento, sin embargo, fue conflictivo para los campesinos y para los agentes institucionales que apoyaron la minga, frente a los intereses del dueño de la hacienda.

El juego del desarrollo implica la exclusión, total o parcial, de algunos actores en ciertos momentos del juego. Los campesinos no dirigentes pueden ser excluidos en ciertos segmentos del juego, por ejemplo en la elaboración de los proyectos, e incluidos en otros como el trabajo en mingas. Los agentes institucionales pueden ser incluidos en los espacios formales, por ejemplo las Asambleas donde se toman decisiones sobre algún proyecto, y excluidos de los espacios informales, en los cuales también se decide sobre los proyectos, a veces contradiciendo las decisiones tomadas en los espacios formales. Inclusive las ONG's y algunos organismos estatales pueden ser excluidos de ciertos espacios de decisión de políticas de desarrollo, por ejemplo cuando los donantes o el gobierno toman decisiones relacionadas con políticas ambientales.

Este juego de exclusión-inclusión forma parte del juego de poder establecido en el campo del desarrollo rural. Cabe preguntarse en este sentido si los espacios que incluyen a una mayoría de campesino-indígenas (por ejemplo las mingas) son espacios con igual poder que aquellos que incluyen mayoritariamente a las agencias de desarrollo (por ejemplo ciertos congresos o asambleas internacionales).

Si ambas clases de espacios tienen connotaciones de poder distintas y generan desigualdades entre agencias de desarrollo

y campesinos, cabría investigar la ubicación en el campo de juego global del desarrollo --nacional y tercermundista-- que posibilita la participación en una u otra clase de espacio. Desde el punto de vista de la democracia, que es uno de los objetivos del desarrollo, cabría analizar la ubicación y la participación de los distintos actores en espacios tan divergentes como una minga de cosecha o un congreso donde se deciden políticas de fomento agropecuario.

Las limitaciones de mi trabajo no me permiten profundizar en este sentido, pero si deseo señalar que las posiciones de los actores en el campo de juego local y global del desarrollo son posiciones de poder. Esto no significa que existan necesariamente relaciones de dominación de las agencias de desarrollo sobre los campesinos o de los dirigentes sobre sus bases. En mi opinión se trata más bien de juegos de poder donde no hay relaciones rígidas opresor-oprimido y donde las prácticas, los intereses, los múltiples poderes y las esperanzas de los actores pueden variar las posiciones de poder.

En el próximo capítulo presento y analizo algunas evaluaciones realizadas por un conjunto de campesinos y de agentes institucionales, tratando de ver las distintas relaciones, homogeneidades y diferencias en las visiones de cada conjunto de actores.

Notas

1. La información sobre este congreso fue obtenida del Diario de campo de Silvia Skaroff, Taller Agrario del Departamento de Sociología, PUCE. Se utiliza aquí con su consentimiento.